

RAÚL PREBISCH Y SUS ÚLTIMOS DÍAS: LA VISIÓN DE UN ECONOMISTA SOBRE UN MUNDO EN CRISIS INTERMINABLE (1980-1986)^o

RAÚL PREBISCH AND HIS LAST DAYS: AN ECONOMIST'S VIEW OF A WORLD IN ENDLESS CRISIS (1980-1986)

*Ignacio Andrés Rossi**

enviado: 16 mayo 2023 – aceptado: 26 diciembre 2023

Resumen

Raúl Prebisch (1901-1986) fue un economista destacado en la historia económica nacional e internacional y sus aportes a la escuela estructuralista del pensamiento económico mantienen vigencia en la actualidad. El presente trabajo procura abordar sus principales ideas en torno a la crisis capitalista desatada desde los setenta en sus últimos trabajos hasta su muerte (1980-1986). Recuperar su teoría centrada en la dinámica capitalista entre centro y periferia para comprender la madurez de sus ideas se torna de especial relevancia para contar con una interpretación integral del funcionamiento del capitalismo mundial de aquellos años. Sostenemos que sus explicaciones en estos años permiten dar cuenta del desarrollo de una crisis de componentes inéditos que caracterizó a la posterior fase de desarrollo neoliberal.

Palabras clave: centro, periferia, desarrollo, crisis, consumo.

Clasificación JEL: B2, B260, B310.

^o Rossi, I. A. (2025). Raúl Prebisch y sus últimos días: la visión de un economista sobre un mundo en crisis interminable (1980-1986). *Estudios económicos*, 42,(84), pp. 133-157. DOI: 10.52292/j.estudecon.2025.4168

* Universidad Nacional de General Sarmiento; Comisión de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIC), Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>. Correo electrónico: ignacio.a.rossi@gmail.com

Abstract

Raúl Prebisch (1901-1986) was a leading economist in national and international economic history, and his contributions to the structuralist school of economic thought are still valid today. This paper sought to address his main ideas about the capitalist crisis since the seventies in his last works until his death (1980-1986). Recovering his theory focused on the capitalist dynamics between center and periphery to understand the maturity of his ideas becomes especially relevant to have a comprehensive interpretation of the functioning of world capitalism in those years. His explanations in these years allow accounting for the evolution of a crisis of unprecedented components that characterized the subsequent phase of neoliberal development.

Keywords: center, periphery, development, crisis, consumption.

JEL code: B2, B260, B310.

INTRODUCCIÓN

Desde los años setenta el contexto económico mundial se caracterizó por una importante volatilidad imponiendo grandes desafíos a los países en desarrollo. Aunque los primeros años de 1970 mostraron una dinámica expansiva del producto (de 4% en 1970, 4,4% en 1971, 5,6% en 1972 y 6,4% en 1973), la recesión en las economías desarrolladas comenzó a evidenciarse entre 1974-1975. Así, desde mediados de los setenta, el índice de producción industrial de los EE. UU. se contrajo en más del 10%, el de Japón en 9,5% y el de Alemania en 7,5%. América Latina, que había crecido a tasas del 6,5% entre 1970-1973, debió enfrentar una desaceleración del 5% anual a partir de 1974. La alta inflación acompañó el proceso con incrementos del índice de precios al consumidor que variaban al 7% en EE. UU. entre 1970-1973, llegando al 9,6% entre 1974-1975. Japón también conoció incrementos del 11,2% en aquellos años, mientras que Alemania alcanzó el 8% y América Latina el 17,5%. El PBI mundial retrocedió en más del 6% en 1973, y luego de una recuperación en 1976, se mantuvo fluctuante sin recuperar los niveles de 1970 en toda la década de 1980 (Rapoport, 2020). Por su parte, el crecimiento en América Latina retrocedió a niveles del 4% en aquellos años, alcanzando picos de caídas de más del doble en los ochenta (Titelman, Pérez Caldentey & Minzer, 2008).

En gran medida, la estanflación respondía a eventos disruptivos como el fin de la convertibilidad del dólar con el cierre de los acuerdos de *Bretton Woods* en 1971 –produciendo una consecuente volatilidad de la moneda internacional– y las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en materia de precios y producción (Aglietta & Coudert, 2015). Además, estos eventos provocaron un alza de los precios de las materias primas que, a partir de 1972, comenzaron un ciclo alcista de casi el 40% respecto de 1970, alcanzando el 100% y el 300% para determinados productos como los metales y algunos alimentos, muy por encima de la evolución de los precios industriales (Kaceff, Robbio & Vitto, 2022). El precio del petróleo no se quedó atrás, llegando a los históricos niveles de 12 dólares el barril a partir de 1974, superando los promedios de 4 dólares de los años sesenta. Sin embargo, el aumento de la recesión que se produjo en los países en desarrollo no exportadores de petróleo se agravó en los ochenta con la caída de los términos de intercambio que no recuperaron los niveles de principios de los setenta hasta dos décadas después (Titelman, Pérez Caldentey & Minzer, 2008).

Como algunos análisis entendieron, en estos años se desarrollaba un período inacabado de reestructuración del sistema económico internacional que se combinaba con la crisis del keynesianismo y el auge de las ideas neoliberales (Basualdo,

2019). En este marco se desarrollaba la llamada tercera revolución industrial, donde se expandían nuevas formas de producción que comenzaba a reestructurar un capitalismo mundial con técnicas toyotistas, más acotadas, flexibles y segmentadas que las anteriores fordistas. En medio de estos cambios, el grueso de la industria dejaba de ser el centro de la estrategia productiva y de las alianzas sociales como lo habían sido desde la segunda posguerra con los Estados de bienestar. Los servicios avanzaban consolidando una “financiarización de la economía” (Zicari, 2019, p. 39) donde los flujos de capital captaban la reinversión en las finanzas fundando un régimen de valorización financiera del capital. Tanto el fin de los acuerdos de posguerra de *Bretton Woods* y la crisis del petróleo desatada en 1973, contribuyeron a aumentar el *stock* de liquidez de los países árabes que fue canalizada por la banca comercial de los países más desarrollados (Schvarzer, 1988).

Además, cuando la estanflación avanzó en las principales economías y el Sistema de Reserva Federal (Fed) de los Estados Unidos propiciara el alza de las tasas de interés, se agravaron los efectos recesivos al globo¹. De esta manera, un punto cúlmine fue la mora mexicana de 1982, que inició el período de crisis de deuda latinoamericana (Ritter & Pollock, 1987),² donde varios países en desarrollo debieron enfrentar una crisis de financiamiento (Fernández Alonso & Simonoff, 2016) con el racionamiento del crédito voluntario. Esta coyuntura se combinó con la interrupción o agotamiento de los modelos de desarrollo nacionales a partir de los años 1970 (Miotti, 1985; Ocampo, 2014). Además, los países exportadores de materias primas se vieron obligados a reducir sus precios en aras de mantener márgenes de competitividad, aunque encareciendo la deuda externa (Connell, 1988). Por ejemplo, en América Latina y el Caribe esta superó los 300 000 millones de dólares a principios de los setenta y 400 000 millones hacia fines de los ochenta (French-Davis & Devlín, 1988), cifras inéditas hasta entonces.

En este contexto de crisis capitalista y volatilidad económica mundial el célebre economista Prebisch (1901-1986) reflexionó, durante sus últimos días hasta

¹ El “choque Volcker”, entonces titular de la Reserva Federal (Fed) Paul Volcker, emprendió una suba de tasas que encareció la deuda externa de los países en desarrollo. La política monetaria norteamericana cambiaba en la búsqueda de reducir una inflación que había tocado el piso del 15% anual y una apreciación cambiaria del 40% entre los setenta y los ochenta (Aglietta & Coudert, 2015, p. 105).

² En agosto de 1982 México declaró la moratoria de su deuda externa ante el incremento de los intereses y amortizaciones que hacían imposible continuar con los servicios de la misma. Aunque Costa Rica lo había hecho con anterioridad, el volumen de la deuda mexicana hizo que la crisis en el sistema financiero se hiciera expansiva. A partir de entonces la coordinación internacional agrupó a los gobiernos de países en desarrollo nucleados en el G7, los bancos comerciales más grandes y organismos multilaterales.

su muerte en abril de 1986, sobre la naturaleza de las transformaciones ocurridas en el globo. Sus contribuciones al campo de la economía, especialmente de la teoría estructuralista del desarrollo, eran significativas dentro de la heterodoxia y la ortodoxia con peculiares eclecticismos (González & Pollock, 1991). Formado entre los economistas más importantes de su época como Alejandro Bunge y Federico Pinedo en el ámbito nacional (Magariños, 1991; De Pablo, 2022), sus aportes al pensamiento estructuralista latinoamericano contribuyeron paralelamente a las ideas de otros importantes economistas internacionales como Celso Furtado, Fernando Cardozo, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, entre otros (Forcinito, 2020). Además, Prebisch contó con un significativo desempeño en la función pública en diversas instituciones como el Banco Nación, el Ministerio de Hacienda y el Banco Central en la Argentina –última institución que impulsó a fundar– (Sember, 2012). En el ámbito internacional, destacó por sus ideas sobre los ciclos económicos, el desarrollo autónomo, la distinción entre el centro y la periferia y sus críticas a las teorías económicas convencionales (Heymann, 2021). Esto último, lo hizo formando parte de diversas instituciones como la Organizaciones de Naciones Unidas (ONU), la Comisión para América Latina y el Caribe (Cepal) (Dosman, 2008) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Desde este último espacio fundado en los años 1970, recogió la iniciativa de los países más rezagados para lograr el desarrollo a partir del crecimiento y el comercio. En este ámbito, tuvo una particular incidencia desde el G77, un grupo de 77 países subdesarrollados que funcionó como una voz alternativa a los centros discutiendo, principalmente, las limitaciones del sector externo para desarrollar la región (Vernego & Pérez Caldentey, 2018). Así, la trayectoria de Prebisch se caracterizó por combinar la teoría económica y la práctica de la economía. En otras palabras, desarrolló sus ideas paralelamente a la labor institucional. Durante sus últimos años se involucró en la realidad argentina y colaboró como asesor con el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-19789). En esta experiencia, convivió con la enorme incertidumbre derivada de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los acreedores por la deuda externa, el intento de lograr acuerdos regionales por esta misma y las limitaciones de la alta e inédita inflación.

Dada la importancia de sus ideas como de su trayectoria en la economía de los países en desarrollo, los trabajos sobre la obra de Prebisch son abundantes. Además de los referenciados, destacan los esfuerzos por recuperar las ideas prístinas del economista (Mallorquín, 2006), su importancia en el impulso de la carrera de economía en Argentina (Arana, 2016) e incluso la revisión de sus ideas *post mortem* para analizar diferentes aspectos de la realidad nacional como el régimen de tipo de cambio fijo (López, 1996). Algunos estudios más actuales destacaron la ruptura de sus ideas con las significativas transformaciones que desde los años

1970 derivaron en un pasaje del estructuralismo al neoestructuralismo (Zeolla & Telechea, 2014) y los esfuerzos por periodizar el desarrollo de su pensamiento (Pérez Caldentey, Sunel & Torres, 2012). También se trabajó en las diferencias de sus contribuciones con la teoría keynesiana, especialmente la distinción de las restricciones externas que enfrentan los países en desarrollo y su potencial para la transformación social en vías del crecimiento (Fiszbein, 2015; López, 2020). No menos importante resultó la atención que suscitó la teoría de la transformación³, tanto por su agudeza histórica de la crisis de los ochenta como para comprender las limitaciones del neoliberalismo en la región durante el último cuarto del siglo XX y las restricciones externas durante el siglo XXI (Hopenhayn, 2005; Rapoport & Guñazú, 2016). Sin embargo, en el presente artículo proponemos centrar la atención en los trabajos del economista entre 1980-1986, especialmente con el objetivo de describir, sistematizar y analizar su visión global, aunque poniendo el foco en la periferia y los impactos que provocaba la crisis que acontecía al capitalismo. La visión integral de Prebisch en estos años, como sus ideas puntuales sobre el papel del excedente, la acumulación, el consumo en el centro y los cambios estructurales que provocaba la crisis capitalista, resultan de especial interés para contribuir a la comprensión de aquellos años críticos. Además, retomar su visión permite contribuir a revisar su interpretación acerca de los orígenes de la llamada “década perdida” y el período previo a la hegemonía neoliberal de los noventa. Sostenemos, en este orden de cosas, que su reflexión integral sobre la crisis, caracterizada por una dinámica retroalimentativa y desigual de las relaciones entre centro y periferia, permite contar con una interpretación económica y política de la interrupción del ciclo expansivo mundial de la segunda mitad del siglo XX. Además, hallamos que, a pesar de las recomendaciones que formuló el economista en el marco de su teoría estructural para superar la recesión, persistieron en sus ideas elementos convencionales en lo que respecta al tratamiento de la inflación y la recuperación de la inversión como elementos centrales de la recuperación económica.

I. DE LOS SETENTA A LOS OCHENTA: DEL AUGE A LA CRISIS EN EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Entre las principales preocupaciones del Prebisch maduro estuvo el capitalismo periférico latinoamericano. Específicamente, desde la publicación de *Capi-*

³ En referencia a su teoría elaborada sobre sus últimos aportes destinados a comprender el excedente económico en el funcionamiento de la periferia y por qué las teorías provenientes de los centros para estabilizar dichas económicas se tornaban impotentes a la hora de resolver los problemas estructurales.

talismo Periférico (Prebisch, 1984d) publicado en el año 1981, se cuenta con un *corpus* homogéneo de su obra hacia sus últimos años de vida⁴. En los años analizados interpretó al capitalismo como excluyente y conflictivo, caracterizado por una forma de “apropiación y distribución del fruto de la creciente productividad que trae consigo la penetración de la técnica de los centros en la estructura social heterogénea de la periferia” (Prebisch, 1980a, p. 1)⁵. Se refería al fruto de la incorporación tecnológica en sociedades estructuralmente desiguales como el problema principal. En sociedades de este tipo, los estratos más altos a través del excedente monopolizaban los frutos de la incorporación tecnológica y la destinaban al consumo en desmedro de la inversión reproductiva. Así, lo que se encontraba en el fondo de la cuestión era el conflicto derivado de la concentración de los medios productivos (Prebisch, 1980b, p. 5). Esta desigual distribución de los ingresos en estratos superiores, esgrimía, promovía una prematura forma de consumo análoga a la de los centros que resultaba perjudicial por omitir o desperdiciar el potencial acumulación de capital. Además, este proceso se sumaba a la succión de ingresos desde los centros vía empresas transnacionales desatando una tendencia excluyente (Prebisch, 1980c). Lo lógico de esta reflexión sobre el capitalismo en Prebisch era que el sistema funcionaba si el excedente crecía con aumentos de la productividad. Sin embargo, retomar este sendero se volvía cada vez más problemático porque al extenderse la dinámica comentada las presiones se acumulaban con la desigual estructura de los ingresos (Prebisch, 1980b, p. 6). Estas presiones eran las que originaban una inflación social que no soportaría el creciente poder sindical y político que las democratizaciones de aquellos años buscaban devolver a la sociedad civil (Prebisch, 1980c, p. 4)⁶.

En este sentido, Prebisch destacó que la inflación era de una nueva naturaleza. Esto, en tanto respondía a una crisis diferente a las que el capitalismo atravesó en el pasado. Según argumentaba el economista, las teorías monetarias vigentes intentaban dar tratamiento a la inflación con herramientas utilizadas en crisis anteriores (Prebisch, 1985c, p. 209) destinadas a atenuar la puja distributiva con desempleo y recesión hasta moderar las presiones de los trabajadores en los precios (Prebisch, 1985a, p. 5).

⁴ Donde se condensa en gran medida la coherencia analítica que se desarrolla en este trabajo.

⁵ El punto de Prebisch era que las capas técnicas son más heterogéneas en la periferia conviviendo la alta productividad y avanzada tecnología con otras rezagadas.

⁶ En esta medida, Prebisch afirmaría que “la crisis inflacionaria del sistema es, en última instancia, el desenlace de una pugna distributiva caracterizada por el juego de relaciones de poder en el curso de las mutaciones estructurales que acompañan a la progresiva penetración de la técnica de los centros; y esta pugna distributiva se origina en la gran desigualdad social del capitalismo periférico” (Prebisch, 1982b, p. 143).

En un principio Prebisch puso más importancia en la cuestión de las contradicciones en la técnica que en su diagnóstico antiinflacionario, sobre el que volveremos más adelante. Esta cuestión era parte fundamental para entender la crisis que se vivía en los ochenta y sus antecedentes en los setenta. Como sostuvo, los avances técnicos provocaban la generación de una incesante diversificación de bienes con impacto significativo en el consumo. En el caso de los estratos superiores, la mayor demanda generaba presiones no reproductivas y, en el caso de las capas inferiores, había una mayor demanda vía poder redistributivo. Esta presión, a su vez, complicaba los saldos comerciales vía mayores importaciones (Prebisch, 1986). Era el consumo, en este esquema, la clave del problema para retomar la acumulación de capital en los centros y revertir la dinámica recesiva mundial (Prebisch, 1985, p. 13). Resulta interesante señalar, destacando este último punto, que en el largo plazo Prebisch entendió que la inversión, resultada de las ganancias procedentes del excedente, constituía el producto central del ahorro. Es decir, en este sentido, siguió pensando en la lógica de la Ley de Say, más que en las ideas keynesianas que incorporó tempranamente y que en estos años defendían el principio de la demanda efectiva en el largo plazo (Vermego & Pérez Caldentey, 2018)⁷.

En este cuadro, el estructuralista entendió que se trataba de “una crisis provocada por el mismo vigor del capitalismo. Este se ha salido de madre; ha desbordado sus propios cauces, y no ha encontrado aún cómo restablecer la regularidad de su desarrollo” (Prebisch, 1980b, p. 90). Su referencia apuntaba, principalmente, a la economía norteamericana y los efectos extensivos que derramaba al resto del mundo. Así como en las décadas previas el centro había impulsado una de las fases de crecimiento económico más significativas con un crecimiento de la productividad exponencial, ahora los efectos recesivos del mismo se difundían internacionalmente.

Otro punto central en esta discusión para Prebisch era que el problema de origen en dicha crisis estaba en que el salto de la productividad se había logrado gracias a “técnicas depredatorias de recursos naturales agotables y que, además, traían consigo un grave deterioro del medio ambiente” (Prebisch, 1980, p. 90; Prebisch, 1981c, p. 3)⁸. Esta era otra de las contradicciones de la técnica que veía

⁷ Es decir, esta idea tiene sus orígenes desde la salida de Naciones Unidas de Prebisch en los años sesenta, cuando dejó en segundo lugar el énfasis en la restricción externa para priorizar el papel de los patrones de consumo de las elites en la periferia como explicación del menor grado de acumulación.

⁸ El punto de Prebisch era que los países productores de petróleo habían logrado, en tanto periferia, acumular poder para enfrentar a los centros luego de un período de precios bajos que permitió con la “irracionalidad en la explotación del recurso energético propagar el empleo de nuevas técnicas e investigación tecnológica” (Prebisch, 1980c, p. 92).

el economista en aquellos años: como se eleva la productividad, se contamina el medioambiente explotando irresponsablemente los recursos naturales (Prebisch, 1985, p. 15). Así y todo, las exigencias de consumo e inversión privadas como de los Estados eran responsables de acompañar el proceso⁹, y en última instancia de provocar y sostener la inflación que se propagaba internacionalmente en el centro y la periferia. Coyunturalmente, Prebisch apuntaba a la crisis del petróleo, que en todo caso agravó las consecuencias del “falso elemento en la dinámica del desarrollo” (Prebisch, 1980a, p. 91). Como contraparte, argumentaba, el petróleo requería de cuantiosas inversiones, que hasta el momento no se habían producido, lo que reducía, a su vez, la productividad media y ponía en cuestión el “poderío del dólar” (Prebisch, 1980, p. 9).

En suma, para el estructuralista, el problema desarrollado desde el centro era que la prosperidad alcanzada hasta los años setenta se frenó por “la presión insistente del consumo [que] ha impedido acumular suficientemente: del consumo privado, del consumo social y del consumo militar” (Prebisch, 1981c, p. 2)¹⁰. La solución, en este marco, era moderar el consumo y reincentivar la acumulación de capital, aunque contemplaba que este punto era conflictivo social y políticamente dado que se requería no solo repartir los costos de dicha medida, sino desarrollar la técnica necesaria para eliminar la contradicción ecológica. En este sentido, como en el caso de la Ley de Say señalado más arriba, al advertir la necesidad de recurrir a la demanda para dinamizar el sistema Prebisch da cuenta de un diagnóstico convencional de la inflación, a pesar de las críticas que lanzaba al monetarismo¹¹.

Volviendo al tema, Prebisch reivindicó la necesidad de configurar un período de transición que contemplara la disminución del consumo partiendo del centro, al menos si se quería empezar por acabar con la inflación. Lo que le preocupaba, en este marco, era el descenso de la productividad explicada por la homogeneización

⁹ El incremento de los gastos de los Estados como respuesta al aumento de la productividad, principalmente en servicios sociales y gastos militares, era inflacionario para Prebisch. La crisis energética de 1973 operó sobre este escenario agravando la inflación a nivel global y desembocando en un aumento de importaciones por demanda. Este era el drama fundamental de la economía norteamericana porque la expansión de los gastos del Estado no se cubrió en detrimento del consumo –salvo los sectores más perjudicados– desbordando hacia afuera para ser cubierto con el producto de otros países (importaciones) (Prebisch, 1980, p. 94).

¹⁰ En gran medida derivado del poder sindical adquirido por la fuerza de trabajo frente a los grupos que captan el excedente. De aquí se origina la triple presión sobre el excedente de los trabajadores, de los grupos superiores y del Estado por incrementar el consumo.

¹¹ En tanto por ejemplo no vincula como un resultado de insuficiencia estructural como lo hicieron los mentores de la teoría estructuralista de la inflación Osvaldo Sunkel y Juan Noyola Vázquez en los cincuenta desde la CEPAL.

de la técnica y el desplazamiento respectivo de la fuerza de trabajo hacia actividades menos diversificadas (Prebisch 1980b, p. 1). No obstante, el economista era optimista ya que afirmaba que “pueden ocurrir [...] grandes innovaciones tecnológicas, o la plena utilización de innovaciones recientes, que eleven nuevamente la productividad sin aquellos elementos de falsedad que indicamos al comienzo” (Prebisch, 1980, p. 98). No obstante, advertía, para que esto ocurriera se debía acompañar el proceso con sustantivas inversiones planificadas luego de moderar a la sociedad de consumo norteamericana limitando la puja distributiva. En este sentido, cuestionó que la dinámica de alta productividad, consumo y gasto en el centro hubiera llegado a su fin. Pero sí advirtió que debían corregirse las ineficiencias que basaban dicha dinámica a expensas del producto del resto del mundo. Específicamente, mencionó que esto había sucedido con una inyección de dólares que terminaron siendo inconvertibles, situación que afectó sobre todo a la periferia (Prebisch, 1980, p. 100).

Así, Prebisch observaba y cuestionaba la crisis del apogeo financiero de los EE. UU., con la consecuente caída en el valor de los dólares: las prácticas del señoreaje –que resultaban de la transferencia a la potencia del crecimiento del producto mundial de otros países– y las ventajas que eso le dio a la economía estadounidense estaban en el centro de la alta inflación que provocó el déficit fiscal de la potencia. Los enormes gastos que desembocaron en dicho déficit fiscal, sustentado en las necesidades de la guerra de Vietnam (1955-1975) como por las desmedidas de la gestión de Lyndon B. Johnson (1963-1969), se agravaron con los desequilibrios externos resultantes de la crisis del petróleo. Posteriormente, argumentaba que los depósitos de eurodólares realizados por países petroleros –en definitiva, en dólares inflacionarios que salían de los EE. UU. – derivaron en créditos sin ningún tipo de regulación en los países periféricos que aminoraran los efectos negativos (Prebisch, 1984a).

Fue en este marco, según sostenía Prebisch, que la periferia comenzó a verse afectada por el aumento de los precios del petróleo, de los productos importados por el mundo desarrollado y el incremento de sus prácticas proteccionistas (Prebisch, 1980c, p. 104)¹². A lo que nuevamente sugería que era “inevitable contener el

¹² Cuestión que sin dudas vale aclarar dado que desde la utilización de los modelos de equilibrio general estocástico (DSGE) en los noventa quedó, en gran medida, desacreditada la cuestión en torno a la responsabilidad de los países desarrollados por el subdesarrollo de países rezagados. El hecho de poder caracterizar el equilibrio general de una economía a partir de un modelo general estimando el comportamiento de consumidores en condiciones competitivas supuso un gran avance para la investigación macroeconómica. Especialmente, dado la presentación de fenómenos macroeconómicos de relevancia de forma sencilla y práctica considerando diferentes fuentes de incertidumbre.

consumo privilegiado¹³, no solo para aumentar la acumulación, sino también para evitar la incidencia del alza exterior de precios sobre la gran masa de la población” (Prebisch, 1980b, p. 106), junto con la necesidad de inyectar recursos financieros del exterior destinados a la acumulación. Lo que se necesitaba para el estructuralista era “contrarrestar las consecuencias y las graves desviaciones de la transformación tecnológica concentrada en el centro” (Prebisch, 1984a, p. 12), en definitiva, el ciclo mismo. En sus convicciones, el contexto demostraba que “se impone una gran transformación, cuyo signo político representa una gran incógnita” (Prebisch, 1980b, p. 4).

Eran los trastornos en el centro los que repercutían negativamente en la periferia, frenando el crecimiento del excedente económico, reduciendo la acumulación y acentuando el estrangulamiento externo. Sin embargo, además de esta dinámica que afectaba a la periferia, también advirtió que en la misma no se alcanzó una fenomenal acumulación como en el centro. Incluso, aunque hubo aumento de la productividad, no necesariamente aumentó el capital reproductivo. Nuevamente, insistió en que:

Gran parte del fruto de la productividad se ha malogrado en la sociedad privilegiada de consumo, la imitación de las formas de existencia en los centros [...] a ello se añade la succión de ingresos por los centros, principalmente por obra de las transaccionales [...] y finalmente se malogra la acumulación de los Estados (Prebisch, 1981c, p. 5).

Pero también el problema era doble, en la medida que en la periferia existían potenciales ocupados relegados, algunos excluidos socialmente y otros que presionaban “espuriamente” por emplearse en los Estados. Por esta situación, argumentó, se producía el fenómeno observado en los centros que refiere a la triple presión sobre un excedente más débil: el de los sectores empoderados del trabajo (sindical y políticamente), el de los sectores privilegiados (altos estratos con pautas de consumo heterogéneos) y el del Estado mismo, que en el afán de sostener esta situación

Por ejemplo, el trabajo Oviedo (2017) aplica un modelo de estas características al caso argentino explicando el comportamiento de variables macroeconómicas como la inversión pública, el consumo, las exportaciones y las importaciones contribuyendo a entender las propiedades del ciclo económico argentino.

¹³ Esta cuestión no era menor en tanto, como sugería Prebisch, los estratos superiores con dominio de poder económico y político tenían la clave de la dinámica del sistema. Estos se encontraban privilegiados por la mantención del consumo propiciada por los gobiernos militares de la región o las democracias formales donde “se impone dejarles hacer en el afán de restablecer la regularidad del desarrollo. Pero es ingente el costo social, además del costo político” (Prebisch, 1980b, p. 9).

origina la “inflación social”¹⁴. Esta coyuntura, según entendía, era agravada también por las recetas monetaristas que ignoran la dinámica estructural (Prebisch, 1984a, p. 166). En definitiva, todo se reducía a una presión sobre el excedente que nacía de, en primer lugar, la complejidad social —y consecuente democratización y poder de la clase obrera— fruto del avance de la técnica y, en segundo lugar, una presión que defendía la natural desigualdad distributiva del excedente (Prebisch, 1985, p. 12).

En el marco del debate sobre cómo acabar con las inflaciones producidas por la triple presión mencionada tanto en el centro como en la periferia sin recurrir a las ideas de la escuela neoclásica¹⁵, Prebisch bregó por incorporar su análisis de la dinámica del capitalismo y la inflación social (Prebisch, 1985c, p. 210). Especialmente, en el cuadro general de la crisis que se vivía, acusaba a estos de promover equivocadas políticas económicas en desmedro de la periferia (Prebisch, 1981c). Puntualmente porque, según entendía, las teorías neoclásicas ignoraban la estructura social de la periferia y su heterogeneidad productiva (donde convivían sectores con alta productividad y sectores de masas con baja productividad). En este cuadro, sostuvo que:

La fuerza de trabajo que en la dinámica del desarrollo se va absorbiendo con alta productividad gracias a la acumulación de capital, no mejora sus ingresos correlativamente a esa productividad en el juego del libre mercado. Lo impide la competencia de la gran masa de trabajadores que queda en las capas sociales de inferior productividad (Prebisch, 1981a, p. 166).

De esta manera, el economista discutía la tendencia al equilibrio en la baja de precios resultante del postulado neoclásico que según cuestionaba ignoraba el problema estructural del desigual reparto del excedente económico en la periferia (Prebisch, 1984a). Este error de diagnóstico se originaba en la ignorancia del concepto de excedente económico ajustado a la periferia que reivindicaba Prebisch, el

¹⁴ Que se manifestaba la caída en el ritmo del crecimiento de las exportaciones, el proteccionismo del centro, el deterioro de los términos de intercambio, el descenso del empleo y el ingreso agravados, a su vez, por las desigualdades latentes y la conflictiva reducción del déficit fiscal en un contexto de subida de las tasas de interés internacionales (Prebisch, 1982b).

¹⁵ Sintetizaba Prebisch las principales diagonales de este pensamiento que ganaba muchos adeptos en aquel entonces en predica al libre juego de las fuerzas del mercado para impulsar la asignación de factores productivos, evitar las restricciones a la libre competencia y promover la limitación del Estado a subsidios allí donde determinados sectores quedaban fuera de la competencia sobre la base de una política antiinflacionaria monetaria y fiscal restrictiva (Prebisch, 1981a, p. 162). Para Prebisch estas ideas no eran nuevas, sino que se trataba de una divulgación de las viejas directrices de la escuela clásica de mediados de siglo XIX, ahora presentadas en un contexto propicio que les imprimía cierto dogmatismo en desmedro del desarrollo de la periferia.

cual, fruto de la ganancia empresaria resultante del aumento del consumo, se dirigía al consumo de los estratos superiores en detrimento de la acumulación debilitando la absorción de los estratos inferiores. De esta manera, mostraba a los neoclásicos que en la periferia el sistema solo funcionaba mientras la heterogeneidad en la estructura de la productividad permitiera incesantemente fluir el excedente con base en la desigualdad social (Prebisch, 1981a, p. 168).

A la luz de estos postulados, para Prebisch, debía discutirse el papel desproporcionado de los sindicatos y su interferencia en la lógica de los mercados en equilibrio. Es decir, considerando que la periferia se caracteriza por una heterogeneidad productiva que replica, a su vez, una heterogeneidad sindical que deja en desventaja a importantes sectores de la mano de obra. De esta forma, Prebisch discutía la idea de que la acción sindical, especialmente la presión de sus demandas en los precios por encima de la productividad, constituía el principal problema en las economías de la periferia. La cuestión era más bien la puja por el consumo privilegiado de los propietarios de los medios de producción y el Estado: de nuevo esa triple presión que en algún punto impedía seguir el cauce de la acumulación (Prebisch, 1981a, p. 169)¹⁶. Por ello las ideas de libre mercado no funcionaban en la periferia, necesitando una reformulación intelectual y salida de la crisis que acabara con la explotación irresponsable de los recursos naturales agotables y el deterioro del medio ambiente.

II. “NO HAY OTRAS OPCIONES”: LA CRISIS DE LOS OCHENTA Y UNA SALIDA PERIFÉRICA AL DESARROLLO

En línea con la discusión en torno a las teorías monetaristas, también cabe advertir que Prebisch cuestionó los supuestos keynesianos y neokeynesianos contemporáneos. Como argumentaba, estos resultaban inefectivos para explicar la crisis del centro dinámico del capitalismo, principalmente en EE. UU. Especialmente, se refería al supuesto de que, ante la crisis, se producía un exceso de ahorro que provocaba desempleo, el cual debía gestionarse con el correcto estímulo a la demanda: para el desarrollista, lo que sucedía en la periferia era “un debilitamiento del ritmo de acumulación de capital que terminaba arrastrando al sistema a una inflación que no respondía ni a la praxis keynesiana ni al monetarismo de Milton Friedman” (Prebisch, 1981b, p. 6)¹⁷. Nuevamente, se seguía poniendo el foco en

¹⁶ Aquí se encontraba para Prebisch el origen de la inflación por puja distributiva como de gasto fiscal –en gasto militar en los países desarrollados– que explicaban una espiral inflacionaria.

¹⁷ Aun teniendo en cuenta que durante los noventa la crítica extendida al monetarismo fue superada

el excedente económico, entendido como parte del aumento de la productividad derivado de las mayores capacidades técnicas, que en la periferia era apropiado por las clases altas dado la heterogénea estructura social con la consecuente triple presión señalada más arriba. De esta manera, “el sistema carece de un mecanismo de regulación que lleve a una distribución racional entre la parte del fruto del progreso técnico que se destina al consumo y la parte que se destina a la acumulación del capital reproductivo” (Prebisch, 1981b, p. 10), aumentando las presiones entre el consumo y la acumulación que originan la inflación.

En este contexto, como argumentaba Prebisch, la crisis del sistema era también una crisis de las teorías que carecían de respuesta a los trastornos que acontecían –requiriéndose nuevas formas de regulación macroeconómicas– (Prebisch, 1984a). Si se incentivaba la demanda, como predicaba el keynesianismo, se avivaba la inflación. Por el contrario, si se practicaba el factor monetario, como predicaba el monetarismo, se reavivaba el conflicto derivado de la triple presión sobre el crecimiento produciendo recesión y contracción de la economía y traslado de ingresos desde la actividad productiva hacia la financiera –hasta que el desempleo hacía declinar a la fuerza de trabajo– (Prebisch, 1982b). Por eso Prebisch argumentaba que:

las teorías del monetarismo no pueden ignorar la gravedad de estas consecuencias contraproducentes [pero] consideran que ello se impone necesariamente hasta que el aumento de la desocupación termine pro quebrar el poder sindical y político de la fuerza de trabajo y restablecer la rentabilidad de las empresas (Prebisch, 1981b, p. 14).¹⁸

por la Nueva Síntesis Neoclásica, en alusión a la expresión de Goodfriend y King (1997) al establecer un consenso entre neoclásicos y keynesianos. Así, la nueva síntesis neoclásica se presentó con modelos que permiten entender la relación entre los precios y la tasa de interés sin hacer referencias explícitas a la cantidad de dinero, por ejemplo, trabajando con expectativas racionales y rigideces de precios. Justamente, el punto de esta nueva síntesis, que busca saldar el debate entre el equilibrio neoclásico y el desequilibrio keynesiano es que existe un Banco Central que interviene en materia monetaria actuando sobre la variación de la tasa de interés y los precios hacia el equilibrio general.

¹⁸ Sea promoviendo una política restrictiva hasta domesticar a la fuerza de trabajo o bien como ocurrió en la dictadura argentina (1976-1983) con el alza de las tasas de interés internas. En aquel entonces, estas fueron utilizada para procurar mayor afluencia de capitales generando consecuencias inflacionarias solo contenidas momentáneamente por la sobrevaloración de la moneda y el incentivo a la competitividad de las importaciones. La crítica de Prebisch era que la ortodoxia monetaria y fiscal perdía eficacia en tanto solo moderaba una inflación tolerable a los grupos mejor posicionados. En todo caso, restablecía el excedente mediante la represión de la fuerza de trabajo, pero retroalimentando la dinámica desigual de apropiación del excedente que caracterizaba a la periferia (Prebisch, 1982a, p. 15).

Así, para el octogenario economista los años ochenta significaban un serio recodo histórico análogo a la gran depresión, la cual demandó un cambio de rumbo en las políticas de desarrollo de forma objetiva, es decir, forzada por las condiciones de la economía internacional (Prebisch, 1982a, p. 7). Sin embargo, sostenía fiel a sus teorías que el centro no se interesaba por el desarrollo de la periferia, y que en todo caso esta última era importante por el aprovechamiento en materia de intercambio, tecnología y capital. Sin embargo, a Prebisch le preocupaba el giro ideológico que propiciaba el enorme desdén por el poder sindical y propugnaba desmantelar el Estado¹⁹ y atacar la inflación con políticas monetaristas. Para el mismo, el Estado seguía teniendo una responsabilidad central en el desarrollo, aun reconociendo las ineficiencias en las que había incurrido:

su misma tendencia a una hipertrofia proveniente sobre todo de su intento de corregir la insuficiencia social del desarrollo [por ello] la inflación y la vulnerabilidad exterior le llevaron a intervenir en donde no debería haberlo hecho, con resultados contraproducentes (Prebisch, 1982a, p. 8).

En todo caso esto último era una consecuencia, como entendía, del giro pendular que promovió una excesiva libertad de las operaciones externas desplazando al FMI y el Banco Mundial (BM) en “nombre del libre juego de las leyes del mercado en el campo internacional” (Prebisch, 1982a, p. 10). Se refería, con esto, a la promoción de que instituciones privadas inyectaran recursos financieros en la periferia sin mínimos criterios de prudencia crediticia desembocando en una crisis de endeudamiento. En definitiva, para resolver las trabas coyunturales derivadas de la crisis estructural en el centro, y desarrollada en la periferia, Prebisch bregaba por una reactivación de la economía que requería de un aumento inicial de la demanda, aunque reconocía que “muy poco podrá conseguirse sin una intensa reducción en las tasas exorbitantes de interés” (Prebisch, 1983a, p. 70) como de una reestructuración de los vencimientos. Esto, indudablemente, demandaba el control de la fuga de capitales en un sistema sin disciplina bancaria al costo de seguir profundizando el encogimiento de la economía y el desempleo (Prebisch, 1982a, p. 11)²⁰.

¹⁹ En este orden de cosas ponía, por ejemplo, el desregulamiento del sector bancario en aras de promover la creación de medios de pago sin medidas de control mínimo, especialmente en materia de solvencia financiera. La crítica de Prebisch se dirigió al enfoque monetario del balance de pagos en el punto en que no consideraba la necesidad de la autoridad monetaria de cada país para actuar en los diferentes ciclos, especialmente en los financieros y frente a los movimientos de capitales (Prebisch, 1982b).

²⁰ Además, Prebisch sugería poner en práctica los Degs (activos de reserva internacional creados por el FMI) para combatir la astringencia en la liquidez internacional, aunque sin sustituir el más necesario redireccionamiento de recursos financieros del centro (Prebisch, 1983a, p. 72).

En suma, por más que existiera capacidad ociosa en la economía, era en alguna medida inevitable cierta alza de los precios, soportable hasta el relanzamiento del excedente económico y la acumulación de capital reproductivo que revirtiera los déficits estructurales²¹. En este marco, también se preveía que la expansión crediticia derivada de la reactivación presionaría sobre el frente externo vía mayores importaciones, para lo cual Prebisch sugería ir corrigiendo la sobrevaloración monetaria, la disponibilidad de reservas y créditos e impulsar impuestos de emergencia más que “un racionamiento perturbador” (Prebisch, 1982a, p. 12).

Sin embargo, como se sugirió más arriba y al margen de las medidas coyunturales que Prebisch consideraba necesarias para enfrentar los problemas económicos inmediatos en la periferia, de nada servirían estas si paralelamente no se trabajaba en resolver los problemas estructurales. Estos se originaban, según sostenía, en la desigualdad intrínseca del capitalismo periférico radicada en las características dinámicas del excedente que surgía de la acumulación de capital reproductivo. Era este el que estimulaba el consumo privilegiado de sectores de estratos superiores poseedores de medios productivos (Prebisch, 1982a, p. 13). Y esto sucedía en desmedro de los sectores asalariados y no asalariados heterogéneos de la estructura social periférica, especialmente los empleados en sectores con menor grado de penetración de la técnica (Prebisch, 1982b)²². Como consecuencia, los estratos superiores se apropiaban del excedente –vía monetaria–²³ junto con una porción

²¹ Aunque claro que para no repetir el ciclo de la triple presión sobre el excedente Prebisch consideraba necesario reformular el reparto social del mismo. En lo inmediato sugería recuperar salarios dado su “desmedrado consumo”, pero combinarlo posiblemente con controles de precios y reducción del déficit fiscal derivado de la contracción de gastos y los mayores impuestos.

²² En definitiva, se trata de una competencia regresiva en el seno de la fuerza de trabajo cuando rigen libremente las leyes del mercado.

²³ En la medida que las empresas recurren al crédito bancario para afrontar el aumento de las remuneraciones –en desmedro de la producción– contribuyendo a una expansión que les permite aumentar y retener el excedente y aumentar la demanda que finalmente deriva en más inflación. En estas condiciones, aclaró Prebisch, los Estados tienden a aumentar los impuestos que recaen en el trabajo y que terminan siendo inflacionarios. Este no era un tema menor para el economista ya que así funcionaba el instrumento monetario propiciado por los monetaristas. Esta dinámica de la expansión del dinero provocaba un desequilibrio entre el flujo de moneda que se destina a la producción y la demanda global necesaria para hacer frente a la oferta de los bienes finales provocando un costo social significativo para restablecer el excedente. Claro que al buscar restablecerse este, políticas monetaristas que provocaban recesión mediante, debían hacerlo sin la recuperación del poder sindical y político de la clase trabajadora considerado por los neoclásicos la causa de la inflación (Prebisch, 1982b, p. 148). Pero esto agravaba, además, las desigualdades por que Prebisch veía que no había manera de contener el consumo privilegiado ya que de esta manera solo se contenía el de las clases trabajadoras: “virtud para unos, franca inequidad social para otros” (Prebisch, 1982b, p. 149), decía.

significativa del trabajo empleado en sectores de alta técnica –con mayor poder político y sindical– sobrepasando el ritmo de la productividad a niveles alarmantes.

En este marco el economista achacaba a los responsables hacedores de la economía internacional olvidar o ignorar algunos puntos. En primer lugar, que en las disparidades estructurales en la demanda se encontraban los cambios estructurales necesarios para abordar el desarrollo. Así, reivindicaba la necesidad de alcanzar en la industrialización sustitutiva incentivando, paralelamente, a las exportaciones manufactureras dado el relativo retardo del sector primario. La cuestión al respecto de la estructura de la demanda en la periferia radicaba, según su visión, en la escasa elasticidad ingreso de la demanda importadora de insumos del centro frente a las importaciones de materias en este último. La reciprocidad, para Prebisch, no solo era importante en este aspecto, sino también en la relajación de la protección que practicaban los países desarrollados, lo cual agravaba el desequilibrio estructural. Incluso, acusaba al pensamiento *mainstream* de los centros de no captar que “cuanto más puedan exportar los países en desarrollo a los centros, tantas más importaciones provenientes de estos últimos podrán realizar” (Prebisch, 1983a, p. 63).

La crítica se encontraba dirigida al esquema implícito del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) que, según Prebisch, reivindicaba la división del trabajo en defensa de las libres leyes del mercado²⁴. Particularmente, de este organismo cuestionaba la recomendación de incentivar las devaluaciones para encarecer importaciones y aumentar exportaciones vía disminución de sus precios. Como entendía Prebisch, esto resultaba contraproducente para el desarrollo no solo por contribuir a deteriorar los términos de intercambio –sobre todo si se sobrepasa cierto umbral en el crecimiento de las exportaciones–, sino también por alterar los precios internos y el conflicto distributivo. Sin embargo, más preocupante resultaba para el estructuralista la renuencia de los centros a abrir sus economías en el marco de un futuro incentivo de recuperación económica que empujase las exportaciones manufactureras de la periferia violando los principios del GATT (Prebisch, 1983a, p. 63). Así, se sugería la necesidad de una nueva institucionalidad que contemplara estas problemáticas. Esto no invalidaba que Prebisch veía la posibilidad de lograr

²⁴ Sin embargo, cabe aclarar que los acuerdos de la OMC establecían que el recurso a tipos de cambios múltiples podía constituir, excepcionalmente, una subvención a la exportación o bien una forma de *dumping* a partir de una devaluación (es decir, a partir de “recurso a tipos de cambios múltiples”). Para lo cual, puede complejizarse esta cuestión avisando los acuerdos del GATT (particularmente el artículo 6) (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio [GATT], 1947. https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/gatt47_01_s.htm).

un camino retroalimentativo entre el centro y la periferia donde “convendría a los centros exportar bienes con un alto contenido tecnológico a cambio de bienes con un menor contenido tecnológico de la periferia, lo cual también sería ventajoso para esta última” (Prebisch, 1983a, p. 64).

Otro factor estructural en lo inmediato era lograr una recuperación que revirtiera el ciclo en que se encontraba la economía mundial, a su entender, demorando una expansión crediticia por el riesgo en la mayor inflación que pudiera provocar. Como aseguraba, el principal punto para prevenir una nueva alza de los precios era la moderación de las remuneraciones y del alto déficit fiscal que agravaba la sostenibilidad de una recuperación (Prebisch, 1983a, p. 66). Así, resaltaba la importancia de compatibilizar la recuperación con las aspiraciones de la fuerza de trabajo rechazando las denotadas medidas monetaristas contrarias a esta última. De esta manera, para el desarrollista era necesario articular la equidad distributiva, la acumulación y la corrección del déficit fiscal. Sobre todo, para frenar la situación de la periferia que se veía forzada, producto de los efectos del menor ritmo de crecimiento en el centro, a soportar el encarecimiento del crédito, la caída de los términos de intercambio y el proteccionismo de los países centrales reduciendo sus importaciones y pagos al exterior. Lo que recomendaba, en este cuadro, era una política selectiva de apertura comercial, que entendía contraria a la deliberada que propugnaban los neoclásicos (Prebisch, 1985b, p. 2)²⁵. Particularmente, fomentando una reducción de importaciones prescindibles con un estímulo a la demanda y la capacidad ociosa vía expansión crediticia. Dado que para esto se debía enfrentar la rebaja de las tasas de interés y el riesgo de producir mayores fugas al exterior, era necesario revisar la posibilidad de implementar nuevos controles. Además, como aseguraba, el nuevo ciclo no debía cometer los errores del anterior de prosperidad emanado del centro, especialmente por haber desalentado la integración regional como forma de compensación y comercio recíproco (Prebisch, 1983a, p. 68)²⁶.

²⁵ Prebisch se mostró crítico de las sugerencias de apertura comercial, que entendía agravarían el desequilibrio y que incluso podían atentar contra las ventajas comparativas de la periferia si el centro emprendía innovaciones tecnológicas (Prebisch, 1985b, p. 2).

²⁶ Esta cuestión abarcaba para Prebisch acuerdos específicos y no generales como mecanismos de equiparación de bienes de capital a precios internacionales, producción conjunta entre países, derechos comerciales preferenciales, entre otros. De hecho, insistía en la necesidad de sustituir importaciones allí donde más se contraía el comercio con los centros (Prebisch, 1985b, p. 4). Además, consideraba que, en el contexto de la deuda externa y dado que los países centrales no relajaban sus trabas comerciales, la sustitución de importaciones tomaba especial relevancia, aunque sin repetir errores del pasado (Prebisch, 1986).

Fue en 1985 que Prebisch presentó de forma algo más esquemática los argumentos que venía esgrimiendo desde el final de sus días, aunque con un pesimismo mayor. Esto, porque la crisis que se vivía, entendía, era muy diferente a las que se desarrollaron después de la segunda mitad del siglo XIX. La crisis que el economista percibía se caracterizaba ahora por dos factores fundamentales:

el desequilibrio interno que influye adversamente sobre el ritmo de la acumulación en detrimento de la multiplicación del empleo, la productividad y el ingreso [y] el desequilibrio en las relaciones entre el centro y la periferia, que ésta trata de corregir mediante la exportación de manufacturas, lo cual trae a su vez un fenómeno de vulnerabilidad externa del excedente [agregando] la eliminación del patrón oro [que] imponía una disciplina monetaria [dejando al capitalismo] sujeto a las grandes vicisitudes del dólar (Prebisch, 1985a, p. 2).

Respecto al primer punto, entendía que el excedente y su expansión social se debilitaban por la pugna distributiva y un incremento persistente a consumir en detrimento de la dinámica del sistema, algo que recordaba no sucedía en tiempos pretéritos donde la clase trabajadora permanecía pasiva (Prebisch, 1985, p. 3). Respecto al segundo punto, también aseguró que en tiempos pretéritos el excedente por vía externa era invulnerable en la medida que los países de producción primaria permanecían incólumes. Sin embargo, con la periferia en vías de industrialización y exportaciones de bienes caracterizados si bien por un menor grado de tecnología, pero también menores precios frente a las manufacturas industrializadas, se agravaba el desequilibrio externo. Esto desembocaba en que “los centros acuden a restringir de diversas maneras las importaciones provenientes de la periferia. Y privan a esta de los recursos necesarios para satisfacer su demanda creciente de importaciones de bienes diversificados” (Prebisch, 1985a, p.4), agregándose este desequilibrio al interno de la periferia. No menos importante era el tercer punto, la crisis del dólar, que “agravan la incontinencia fiscal y monetaria del centro dinámico” (Prebisch, 1985, p. 7)²⁷. Como recordaba el economista, el coste de producir oro provocaba una disciplina monetaria que se perdió con el dólar, dando el privilegio de su creación a EE. UU., exportando su inflación interna y generando el problema contrario en los ochenta, pero en definitiva generando serios trastornos en el comercio internacional. Así, y todo, para Prebisch se trataba de desplegar una interdependencia positiva, con medidas previsoras y coordinadas que relanzaran al sistema dado que terminantemente creía que “no hay otras opciones” (Prebisch, 1985c, p. 212).

²⁷ Aun cuando parte de la heterodoxia local veía lo contrario al respecto entendiendo que se fortalecía la hegemonía norteamericana (Tavares, 1985).

CONCLUSIONES

Para entender la visión de Prebisch al final de su vida es necesario pensar y discutir los instrumentos analíticos que utilizaba para pensar la realidad económica. Queda claro que suponía que la inflación tenía un elemento importante de exceso de demanda, que imponía reducción del consumo, y al mismo tiempo que suponía que el consumo exagerado reducía el ahorro y la inversión. Inflación de demanda e inversión determinada por el ahorro de acuerdo con la Ley de Say. Si el texto presupone que esto es una ruptura con la teoría dominante debe buscar analizar en qué medida es verdad.

Una de las ideas de fondo de Prebisch se mantuvo incólume en sus últimos años, y era que la desigual incorporación tecnológica entre el centro y la periferia resultaba la clave explicativa de la desigual estructura productiva y sus características en la última. La concentración de los medios productivos era lo que, en última instancia, alteraba la estructura del consumo en la periferia desperdiciando la acumulación agravada por la transferencia de recursos que operaba desde el centro. Era el consumo el que había alcanzado un mayor grado de diversificación con especiales consecuencias en la periferia dado que los estratos superiores concentradores de medios productivos e insertados en sectores con mayor técnica, como algunos sectores asalariados derivados, estratificaban el mismo superando la productividad. En todo caso, era esta situación de equilibrio capitalista la consecuencia de un sistema que alcanzó un salto inédito de productividad en los sesenta y setenta, pero a costa de la depredación medioambiental que conllevó a aumentar una presión intrínseca en el consumo –que en el centro era privado y público-militar– y no de innovaciones tecnológicas genuinas. En este cuadro de retroalimentación de crisis en el centro y la periferia era que Prebisch se preguntaba cómo restablecer el desarrollo, aunque asegurando que se trataba de una incógnita que difícilmente se resolviera en el corto plazo dado las peculiaridades de esta crisis.

De esta manera, Prebisch apuntó en la periferia al consumo de la sociedad privilegiada, los estratos superiores con capacidad de captar el excedente –dueños de medios productivos como trabajadores insertados en sectores de alta técnica– derivando en una menor acumulación reproductiva y una presión del Estado para solventar la misma. Es que justamente, para el economista, haber liberado las fuerzas de mercado como había ocurrido en varios países latinoamericanos desde la segunda mitad de los setenta desató las inconsistencias de este nuevo ciclo de acumulación depredatorio y contradictorio con la acumulación dejando un Estado deficitario que provocaba una inflación social. Quebrar la fuerza de trabajo a fuerza de contracción fiscal y monetaria no surtiría efectos favorables, aseguraba, pero

tampoco emprender un keynesianismo en un contexto de inexistencia del exceso de ahorro con riesgos de incrementar el espiral inflacionario. En definitiva, en el pensamiento de Prebisch se jugaron dos elementos que constatamos a lo largo del trabajo: la inflación guardaba un importante exceso de demanda, que reducía el consumo, por un lado, y reducía el ahorro por el otro. De esta manera, y entiendo que esta última dimensión explicaba la caída en la inversión, Prebisch replicó el diagnóstico convencional de inflación por demanda y la inversión determinada por el ahorro de acuerdo con la clásica Ley de Say.

Aunque la crisis era nueva para Prebisch, y demandaba como en los años treinta la proliferación de ideas nuevas, persistieron en su análisis los diagnósticos convencionales señalados. Sin embargo, de lo que sí estaba seguro, era de que debía recuperarse la regulación del sistema vía Estado, esto es, para administrar el excedente y redirigirlo a la acumulación. Especialmente evitando la desregulación ensayada en el sistema bancario en la década previa, pero también la comercial que se comenzaba a proponer en las ideas neoclásicas. Al menos mientras se desarrollaba una nueva fase, como sugería por momentos, debían enfrentarse y doblegar la reducción de las tasas de interés, la reestructuración de las deudas, una mayor afluencia de liquidez, la apertura comercial y alguna forma de regulación monetaria mundial en los centros acompañado de una cuidadosa y selectiva reactivación. Esto, mientras se atacaban los problemas estructurales mencionados destinados a regular la apropiación desigual de los excedentes por los estratos superiores. Especialmente en la periferia, factor que sin embargo parecía depender de las incógnitas futuras del desarrollo capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aglietta, M. & Virginie, C. (2015). *El dólar. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arana, M. (2016). Raúl Prebisch y el Plan para los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1948. *Ciclos en la Historia, la economía y la sociedad*, 27(47). <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1261>
- Basualdo, E. (2019). *Fundamentos de economía política: los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Pablo, J. C. (2022). Pinedo y Prebisch. *Vida, obra y gestión de dos economistas argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dosman, E. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

- Connell, A. (1988). La coordinación de los deudores Latinoamericanos: El Consenso de Cartagena y el Grupo de los Ocho. *Estudios Internacionales*, 21(83), 373-385. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1988.15666>
- Fernández, A. J. & Simonoff, A. (2016). El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989): aproximaciones respecto al interjuego de la estrategia de inserción internacional, modelo de desarrollo y política exterior. En A. Busso (coord.). *Modelos de desarrollo e inserción internacional* (pp. 49-123). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Fiszbein, M. (2015). La economía del *stop and go*: las ideas estructuralistas en Argentina, 1945-1976. *Desarrollo Económico*, 55(216), 187-210. <http://www.jstor.org/stable/43894824>
- Forcinito, K. M. (2020). Los programas fundacionales de investigación del estructuralismo y del neo-estructuralismo latinoamericano: algunas claves explicativas de la deriva intelectual del pensamiento económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe a fines del siglo XX. *Historia Regional*, (43), 1-18. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/425>
- González, N. & Pollock, D. (1991). Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1914. *Desarrollo Económico*, 30(120), 455-486.
- Heymann, D. (2021). Notas sobre el análisis macroeconómico de Raúl Prebisch. En A. Ravier (Ed.). *Raíces del pensamiento económico argentino*, (pp. 189-213). Buenos Aires: Grupo Unión.
- Hopenhayn, B. (2005). Crisis y transformación: vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch. *Ciclos de la historia, la economía y la sociedad*, 15(29), 23-37. http://repositorioubas.sisbi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=ciclos&d=ciclos_v15_n29_04_oai
- Kaceff, O., Robbio, J. & Vitto, C. (2022). Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976. En P. Gerchunoff, D. Heymann, D. & A. Jáuregui (Comps.). *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, (pp. 225-297). Buenos Aires: Eudeba.
- López, M. F. (1996). El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch. *Ciclos de la historia, la economía y la sociedad*, 6(10), 17-32. http://repositorioubas.sisbi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=ciclos&d=ciclos_v6_n10_02_oai
- López, J. (2020) Raúl Prebisch y el pensamiento estructuralista latinoamericano. *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51(202), 3-24. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.202.69634>
- Oviedo, J. M. (2017) *Un modelo de equilibrio general dinámico y estocástico para Argentina. Análisis del ciclo económico: 1993-2014*. [Tesis de Docto-

- rado, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4799>
- Magariños, M. (1991). *Diálogos con Raúl Prebisch*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mallorquín, C. (2006). Textos para el estudio del pensamiento de Raúl Prebisch. *Cinta De Moebio: Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (25), 17-63. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25955>
- Miotti, L. (1985). Estado y crisis. *Realidad Económica*, (63), 69-86.
- Ocampo, J. A. (2014) La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia. En J. A. Ocampo, B. Stallings, I. Bustillo, H. Velloso, & R. Frenkel. *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, (pp. 19-49). Santiago de Chile: Cepal.
- Organización Mundial del Comercio - OMC. (1994). Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT de 1947). https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/gatt47_01_s.htm
- Pérez Caldentey, E., Sunkel, O. & Torres Olivo, M. (2012). *Raúl Prebisch (1901-1986): un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. (CEPAL, Colección Estudios e Investigaciones). 1-46. <https://hdl.handle.net/11362/40062>
- Prebisch, R. (4 de febrero de 1980a). Hacia una teoría de la transformación. Restringido, *CEPAL/R. 214*, 1-112. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30497>
- Prebisch, R. (7 de febrero de 1980b). La dinámica del capitalismo periférico y su transformación. Restringido E./*CEPAL*, 1-13. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30988>
- Prebisch, R. (1980). Biosfera y Desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 12, 73-89. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11910?show=full>
- Prebisch, R. (1981a). Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia. *Revista de la CEPAL*, 15, 161-183. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10265>
- Prebisch, R. (12 de mayo de 1981c). *Bases de la exposición verbal de Raúl Prebisch*. Director de la *Revista de la CEPAL*. Decimonoveno período de sesiones. Montevideo, Uruguay, 4 al 15 de mayo. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/13436?locale-attribute=es>
- Prebisch, R. (1982a). Un recorrido histórico en la periferia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, 18, 7-25. <https://archivo.cepal.org/pdfs/cdPrebisch/291.pdf>
- Prebisch, R. (1981d). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1982b). Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica. *Revista de la CEPAL*, 17, 143-161. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10421>

- Prebisch, R. (1983a). La crisis del capitalismo y el comercio internacional. *Revista de la CEPAL*, 20, 53-77. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10620>
- Prebisch, R. (1984a). La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico. *Revista de la CEPAL*, 22, 163-183. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11913>
- Prebisch, R. (1985a). *La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo*. Reunión de expertos sobre crisis y desarrollo de América Latina y el Caribe, 29 de abril al 3 de mayo de 1985, Santiago de Chile. (Documento de Sala de Conferencias No. 19). <https://hdl.handle.net/11362/34794>
- Prebisch, R. (1985b). Exposición del Doctor Raúl Prebisch. Reunión de expertos sobre crisis y desarrollo de América Latina y el Caribe, 29 de abril al 3 de mayo de 1985, Santiago de Chile. (Documento de sala de conferencias, No. 22). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34796>
- Prebisch, R. (1985c). Dependencia, interdependencia y desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 34, 205-212. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11698>
- Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*, 28, 195-206. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11914>
- Rapoport, M. (2020). Historia económica, política y social de la Argentina (2003-2020). Buenos Aires: Emecé.
- Rapoport, M. & Guñazú, S. (2016). Raúl Prebisch: Historia, pensamiento y vigencia de la teoría de la transformación para América Latina. *Tiempo y Economía*, 3(2), 55-77. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/39701>
- Ritter, A. & Pollock, A. (1987). La crisis de la deuda latinoamericana: causas, efectos y perspectivas. *Comercio Exterior*, 37(1), 18-26. Disponible en <https://n9.cl/19yru>
- Schvarzer, J. (1988). Actores de la deuda. Los bancos multinacionales. *El Bimestre Político y Económico*, 42, 6-11.
- Tavares, M. C. (1985) La recuperación del a hegemonía norteamericana. *Revista de la cepal*, 26, 141-149. <https://repositorio.cepal.org/items/69491895-998c-49e6-a013-024b712bc12d>
- Titelman, D., Pérez Caldentey, E. & Minzer, R. (2008). Comparación de la dinámica e impactos de los choques financieros y de términos del intercambio en América Latina en el período 1980-2006. (CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo No. 203). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5180>
- Vernego, M. & Pérez Caldentey, E. (2018). *Raúl Prebisch. El desarrollo de la periferia*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Zeolla, N. H. & Telechea, J. M. (2014). El pensamiento económico latinoamericano del desarrollo y la industrialización: estructuralistas y neoestructuralistas ¿giro o actualización? *Sección Especial*, Edición 212. <https://www.>

centrocultural.coop/revista/21/el-pensamiento-economico-latinoamericano-del-desarrollo-y-la-industrializacion

Zicari, J. (2020). *Crisis económicas argentinas. De Mitre a Macri*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

© 2025 por los autores; licencia no exclusiva otorgada a la revista *Estudios económicos*. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>